

Nagorno Karabaj

Un conflicto enquistado de difícil solución

Arturo L. Coello Villanueva
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección Futuro de las Operaciones Militares

21 de junio de 2021

Hablar de una región del mundo como el Cáucaso es hablar de un volcán silenciado que cada cierto tiempo entra en erupción, ya que los conflictos en esta zona de nuestro planeta han estado a flor de piel, a lo largo de los siglos.

Su indudable valor estratégico para las grandes potencias y, principalmente, para los países colindantes del enclave de Nagorno Karabaj y del Cáucaso, hace que esta región sea un escenario donde se entrecruzan los intereses de múltiples actores.

En esta zona del globo, donde Turquía busca la hegemonía del antiguo Imperio Otomano; Rusia el control de los territorios de la antigua URSS y EEUU y Francia el posible control de las materias primas, existe un conflicto entre Azerbaiyán y Armenia donde el control de una zona denominada Nagorno Karabaj, de unos 11.500 Km² (la Comunidad de Murcia tiene 11.313 Km²), ha tenido como consecuencia varias contiendas debido a las diferencias étnicas, de lengua y religiosas a lo largo de la historia.

También en este conflicto tenemos otros actores implicados, cada uno por diferentes razones, algunas ocultas, pero que nos dan una idea de la importancia del mismo. Entre otros nos encontramos con Irán, Israel y Georgia.

En el año 1998, fui designado en este conflicto por el Ejército Español como observador de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, OSCE, trabajando en un grupo de planeamiento denominado *High Level Planning Group* (figura 1). Este grupo estaba compuesto por un Coronel francés, un Coronel y un Comandante rusos, tres Tenientes Coronales, turco, irlandés y griego, y tres comandantes, finlandés, danés y español.

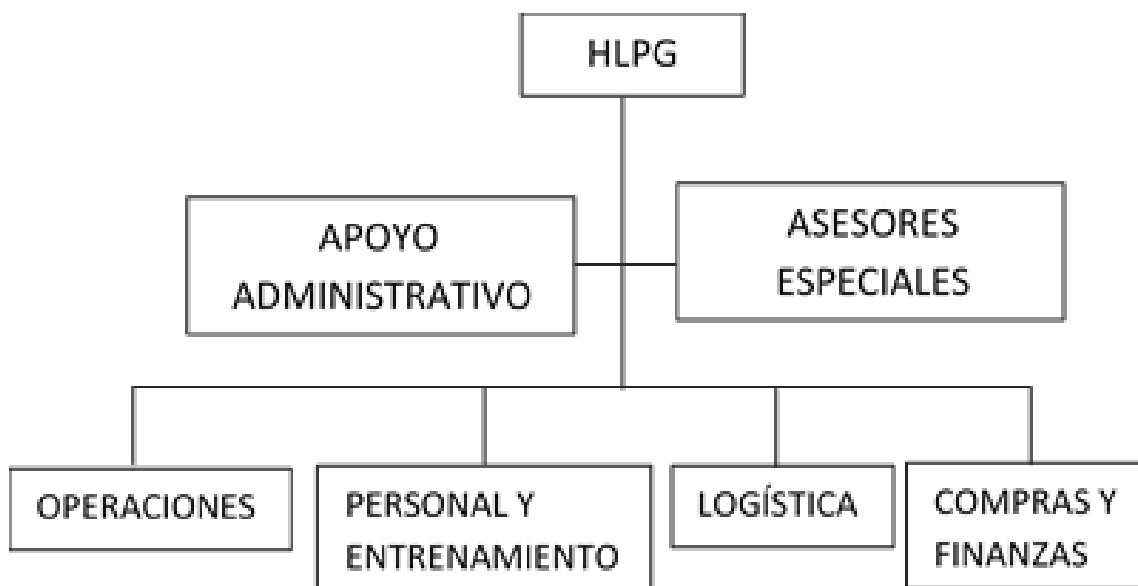


Figura 1: Estructura del grupo de planeamiento de alto nivel

Contemplábamos la planificación de una Misión de Paz que, además de llevar a cabo el objetivo principal de preservar la paz y la estabilidad en la zona, conllevarse un equilibrio económico que pudiera reforzar esta tarea. Pero la Misión de Paz estaba de inicio muerta. Tras seis meses de trabajo en este Grupo, escribí un artículo en la revista Ejército, donde expresaba que los Diplomados de Estado Mayor del Cuerpo de Intendencia podían asesorar en operaciones al Mando como analistas, de una manera más acertada, pues su trabajo no se circunscribiría exclusivamente a la cuantificación económica de los costes, de las diferentes opciones de la operación que podrían llevarse a cabo, pudiendo asesorar al Mando de una manera más eficaz.

En nuestra responsabilidad como analistas, sugerimos la posibilidad de involucrar a las empresas de los distintos países, tanto en la inversión de adquisiciones de equipos, como principalmente en el apoyo logístico a una operación a medio y largo plazo, intentando que los lazos económicos en esta zona del Cáucaso pudieran resolver poco a poco las innumerables discrepancias, principalmente entre los combatientes, armenios y azeríes que, como he indicado con anterioridad, son además de étnicas, de lengua y religiosas, también económicas.

Se barajaron 4 posibles opciones (figura 2) de despliegue, dependiendo, principalmente de las unidades necesarias para llevar a cabo la Misión, así como del número de observadores (despliegue de la misión. Figura 3).

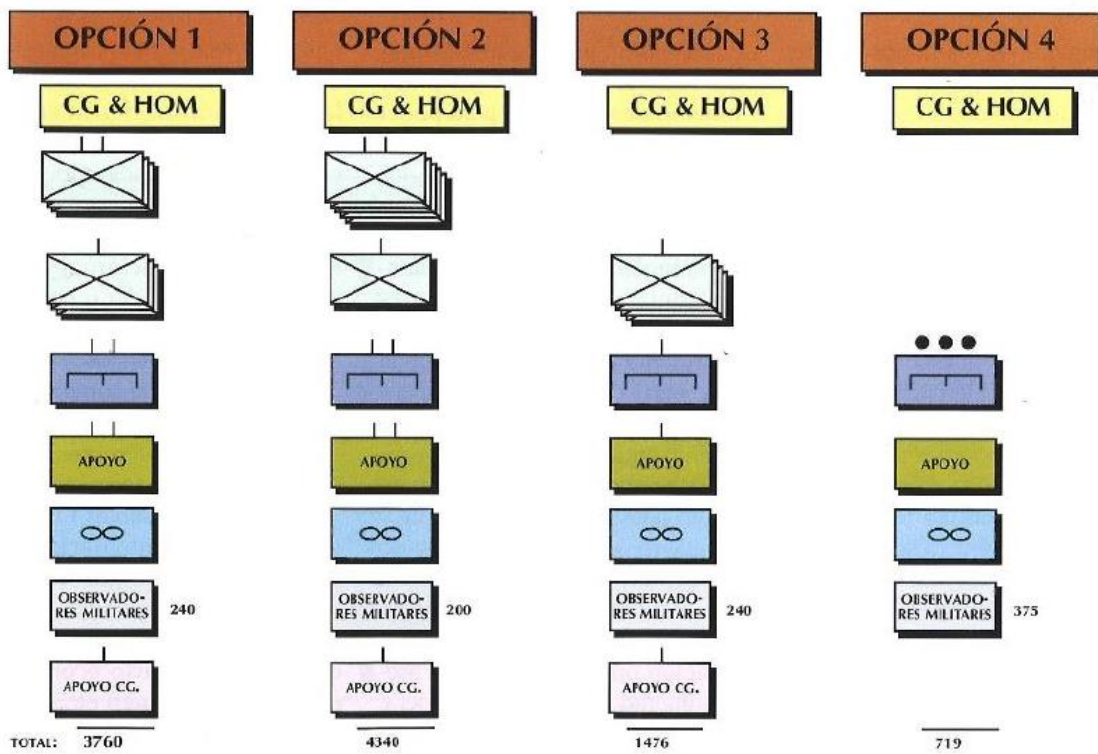


Figura 2: Opciones de la operación

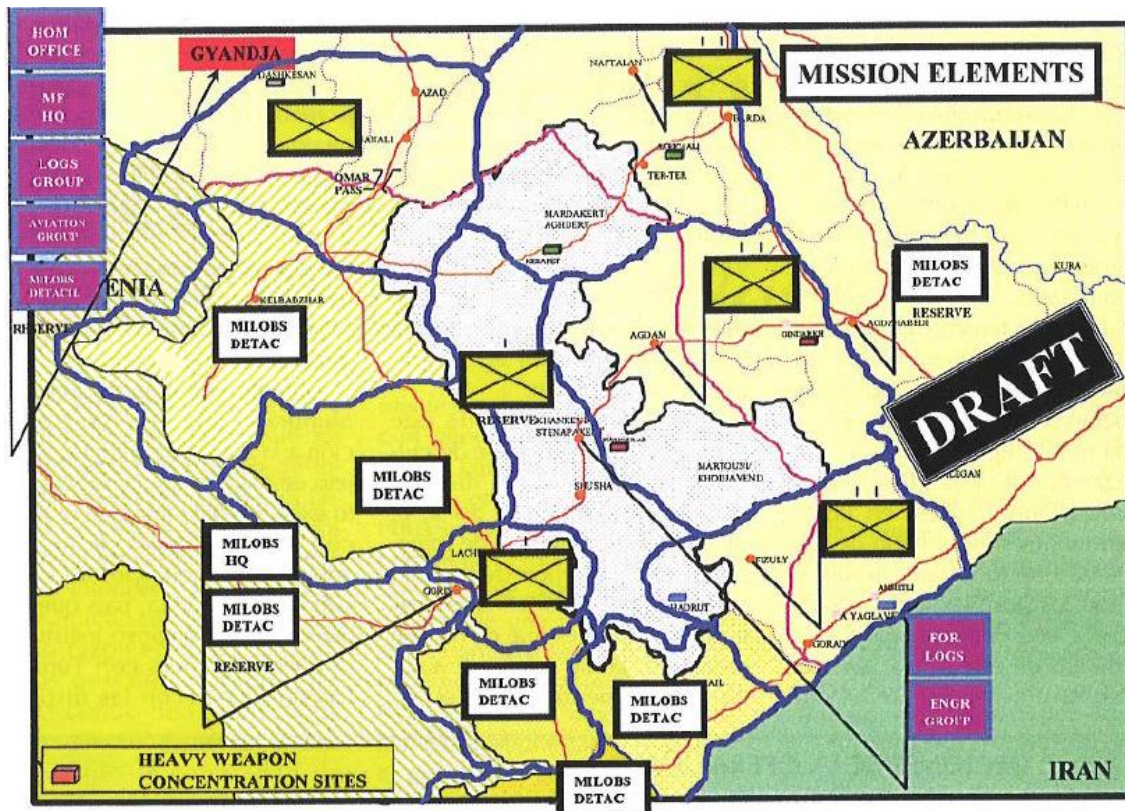


Figura 3: Despliegue de la misión

Como se ha mencionado anteriormente nuestro empeño, no solo era preservar la paz en la zona, sino crear un entramado económico que pudiese dar estabilidad y prosperidad a medio y largo plazo, que frenase cualquier intento de reanudar el conflicto.

Nada se hizo entonces y esto derivó, además de en diversas escaramuzas a lo largo de los años en las fronteras, en los conflictos de 2016 y en 2020, donde Azerbaiyán ha vuelto prácticamente a la casilla de salida del año 1988, recuperando las zonas ocupadas por Armenia en aquella ocasión. (Mapa del acuerdo del alto el fuego. Wikipedia. Figura 4).



- Un mapa del acuerdo de alto el fuego en el Alto Karabaj de 2020.
- Zonas capturadas por Azerbaiyán, para permanecer bajo su control.
 - Raión de Kalbajar: Armenia deberá evacuarlo antes del 15 de noviembre.
 - Raión de Agdam: Armenia deberá evacuarlo antes del 20 de noviembre.
 - Raión de Lachín: debe ser evacuado por Armenia antes del 1 de diciembre.
 - Parte de Alto Karabaj sin cesión programada a Azerbaiyán.
 - Corredor de Lachín, con fuerzas de paz rusas.
 - Los dos caminos de acceso a Alto Karabaj.
 - Se establecerá un nuevo corredor de transporte azerí en todo Armenia.
 - Línea de contacto antes del conflicto de 2020.
 - Otras zonas reclamadas por Artsakh.

Figura 2: Mapa del acuerdo del alto el fuego. (Wikipedia)

Este conflicto no se zanjó en los años noventa, debido a que las potencias no quisieron realizar una Misión de paz, por circunstancias principalmente, de política exterior de los diferentes actores (Armenia, Azerbaiyán, Turquía, Rusia y EEUU), así como por razones económicas de la financiación de la operación. El coste de la opción 2 que se barajó (figura 2) durante seis meses, era de 204 millones de dólares.

La OSCE, encabezada en este conflicto por el *Grupo de Minsk* (EEUU, Rusia y Francia), prefirió dejar que el tiempo curase algo que había sido irresoluble durante siglos y que se había acrecentado tras el paso de la antigua Unión Soviética.

Para ello, si se hubiera llevado a cabo la opción número 2 (figura 2), reforzada con equipos de apoyo diplomático, económico y de asuntos civiles, junto a la utilización de organismos multilaterales y empresas conjuntas, se podría haber creado un mínimo entramado económico que poco a poco hubiera sido la semilla de la posible solución en la zona. Habría que haber contado también con Georgia como base del inicio de la Misión.

Después del último conflicto del pasado año 2020, que no será el último, las tornas han cambiado, pues los territorios ocupados en la contienda de 1988-94 por Armenia han vuelto a manos azerbaiyanas. ¿Razones? La tecnología ha tenido mucha culpa en este conflicto, drones de última generación, guerra electrónica, utilización de satélites, etc.

Los más experimentados observadores de este conflicto, nos han informado de la utilización de drones (*Remotely-Piloted Aircraft System, RPAS*) en combinación con la artillería de campaña, como observadores avanzados, también como evaluadores de daños, así como usados en inteligencia para la búsqueda de elementos antiaéreos o como armas arrojadas contra medios blindados o contra lanzaderas de misiles de larga distancia. Aquí han tenido mucho que ver los llamados drones kamikaze de fabricación israelí, utilizados por los azerbaiyanos.

Los vehículos blindados, así como las lanzaderas de los misiles S-300 de fabricación rusa, por parte del ejército de Armenia, y también los misiles SS-26 y los sistemas de lanzamientos de cohetes, han sido los objetivos de esta nueva utilización de drones por parte de Azerbaiyán.

Así mismo, la guerra electrónica utilizada para la búsqueda y perturbación de las señales entre la RPAS y sus estaciones de control terrestre (*Ground Control Station, GCS*), la perturbación de baterías antiaéreas y las comunicaciones armenias, dieron al ejército azerí una ventaja que fructificó en la conquista del terreno por parte de sus unidades, principalmente mecanizadas, excepto en la zona montañosa del enclave.

También nos han informado de la utilización de unidades de operaciones especiales y de guerra psicológica muy efectivas para los azeríes.

Tras la firma del cese de hostilidades el 9 de noviembre de 2020, que entró en vigor al día siguiente, hemos visto cómo solo los rusos, por el momento, han desplegado fuerzas en la zona para controlar el acuerdo de paz firmado por los contendientes, convirtiéndose ya no de facto sino de hecho en el gendarme de esta zona tan sensible.

Actualmente en la operación los efectivos utilizados por Rusia son 1960 militares con armamento ligero, 90 vehículos blindados y 380 unidades móviles, con una duración de cinco años prorrogables a diez. Pero esto no dará estabilidad sino simplemente una paz contenida. Estos datos no se corresponden con ninguna de las opciones que hace más de veinte años se tuvieron en cuenta. Se han rebajado los efectivos y aumentado los observadores con respecto a las opciones 1 y 2 y quizás la más parecida sea la opción 3 (figura 3) del planeamiento hecho en su momento.

Cuando hace ya más de 20 años se contemplaba la creación de empresas o la búsqueda de las ya existentes en los diferentes países para apoyar la Misión, los embajadores que visitamos varias veces, veían la resolución del conflicto de manera diferente. El intento de crear riqueza y estabilidad en la zona chocaba con la idea de Azerbaiyán y Turquía, que solo veían como resolución del conflicto la recuperación de los territorios conquistados por Armenia en los años 90, e incluso la absorción del enclave de Nagorno Karabaj. El tiempo corría a su favor.

Los representantes de las delegaciones diplomáticas sabían que, debido al poder económico que poco a poco diferenciaba a los azeríes de los armenios, unido al despliegue diplomático en busca de apoyos por parte de Azerbaiyán, y a la inversión en I+D+i de este país, con el apoyo que nunca le faltó de Turquía, haría que la brecha tecnológica cada vez fuese mayor.

Solo los ataques por parte de misiles balísticos contra la población azerí, hicieron que estos últimos se hayan conformado, por el momento, con la vuelta a la situación anterior al año 1990, no ocupando el enclave de Nagorno Karabaj y parando sus operaciones militares.

La diferencia en la tecnología y la fuerte inversión en armamento de Azerbaiyán, ha conllevado un coste para Armenia no solo en cuanto a la destrucción de sus materiales, además de la pérdida de terreno, sino también la inestabilidad interna en el país, y un futuro que se vislumbra difícil para Armenia.

La pérdida de más de un billón de dólares por parte de Armenia, con la destrucción de 210 Carros de Combate, 18 sistemas de defensa antiaérea 52 sistemas de lanzamiento de cohetes y sistemas de guerra electrónica, nos hacen ver que la preparación para un enfrentamiento y la inversión en Defensa, es muy valiosa y a larga efectiva en términos de costes.

Todo ello sin olvidar que en este conflicto las bajas en ambos bandos sumaron unas 25.000 personas, incluidos civiles y militares.

Quizás el cambio en la presidencia de los EEUU, con el nuevo Presidente Joseph Biden, definiendo éste hace pocos días como genocidio la guerra que los turcos llevaron a cabo contra los armenios en 1915, pueda ayudar a que el conflicto tenga diferente solución, no solo con Rusia como actor principal, sino volver a la posibilidad de que el Grupo de Minsk tenga mayor protagonismo, perdido poco a poco desde el año 2007 tras la conferencia de Madrid. Pero Rusia está en la actualidad muy cómoda en su posición, como lo ha estado durante los últimos años.

Para finalizar considero qué si no hay un esfuerzo diplomático internacional importante y un apoyo económico en la zona, principalmente en el enclave, veremos cómo los azeríes tratarán de conquistar definitivamente Nagorno Karabaj o los armenios buscar a medio plazo, nuevamente reconquistar el terreno perdido en esta última campaña, pero esto último hoy en día parece inalcanzable.

Tenemos que sacar una conclusión, por nuestra parte, que es una obviedad: *Si vis pacem para bellum*. Una nación que se precie debe tener un presupuesto de defensa acorde a las posibles necesidades actuales y preparadas ante una eventual crisis, así como poder mantener los acuerdos internacionales con solvencia y eficacia. Para ello debemos de tener una industria de defensa preparada para el apoyo a nuestras Fuerzas Armadas (FAS). La inversión en nuevas tecnologías deber ser uno de los objetivos prioritarios de nuestras FAS, como defensa y lógicamente como disuasión ante un posible enemigo, que a nadie se nos escapa, puede surgir en cualquier momento.